UN AGENTE DISCRETO: MATEO RENZI Y EL SERVICIO A LA CASA DE AUSTRIA

Por Rubén González Cuerva
(Universidad Nacional de Salta/IULCE)

En años recientes se ha enfatizado que el mantenimiento de las monarquías modernas requería del consenso y concurso de las elites territoriales y de un grupo social intermedio, letrado o profesional, encargado de mantener la maquinaria del poder. Lejos de esquemas burocráticos y estatales, se advierte que no tenían menor importancia agentes informales y de variado origen. Esto explica que un espía judío, un aristócrata bohemio o un religioso romano pudieran tener en común el servicio a la Casa de Austria, entendida como lealtad a una dinastía, en clave personal, en lugar de un anacrónico empleo para un quimérico “estado moderno hispánico”¹.

En la proliferación de estudios sobre estas redes informales de poder, los italianos desempeñaron un papel crucial. Ofrecen un ejemplo paradigmático de cómo se podían combinar diversas lealtades, puesto que aunaban ser vasallos o servidores simultáneamente de varios señores: el Papa, el Rey Católico, el Emperador u otro príncipe italiano². Aquellos que servían al Emperador solían entender su misión en sentido amplio como a la dinastía de los Austrias, implicando no solo a la rama centroeuropea sino también a la española. A pesar de que el Emperador era el soberano teórico del norte de Italia, la llamada *Reichsitalien*³, los *Kaiser* que se sucedieron entre mediados de los siglos XVI y XVII carecieron de la amplia capacidad de patronazgo y la fuerte vinculación con Italia de sus parientes españoles. Esto se constata en que numerosas personalidades italianas que se pusieron al servicio imperial mantuvieron asimismo sólidos lazos con las autoridades españolas y, en muchas ocasiones, acabaron haciendo carrera para el Rey Católico⁴.

¹ M. García-Arenal y G. Wieggers, *Un hombre en tres mundos. Samuel Pallache, un judío marroquí en la Europa protestante y en la católica*, Madrid 2007 y P. Marek, “La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga”, en J. Martínez Millán y M^a A. Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid 2008, vol. IV, 1349-1374.

² M. Rivero Rodríguez, “El servicio a dos cortes: Marco Antonio Colonna, almirante pontificio y vasallo de la monarquía”, en J. Martínez Millán (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid 1994, pp. 305-378.

³ M. Schnettger y M. Verga (eds.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*, Bologna 2006.

⁴ Incluso la familia Savelli, que ejerció desde finales de la década de 1610 la representación de los intereses del Emperador ante el Papado, recurría a los ministros españoles para solicitar gracias y beneficios. I. Fosi, “La famiglia Savelli e la rappresentanza imperiale a Roma nella prima metà del Seicento”, en R. Bösel *et al.* (eds.), *Kaiserhof - Papstthof (16.-18. Jahrhundert)*, Wien 2006, pp. 69-71.

Un agente discreto: Mateo Renzi y el servicio a la Casa de Austria

Un par de ejemplos referidos a la representación imperial en Roma pueden ilustrar esta situación. El emperador Rodolfo II (1576-1612) envió como su embajador ante el Papa a un príncipe italiano, el marqués de Castiglione, entre 1603 y 1606. Dado que la red española en Roma era dominante, Castiglione consensuó bastantes de sus iniciativas con los embajadores españoles Escalona y Aytona. La buena opinión que gozó en los círculos de poder hispanos por su buena voluntad hacia sus intereses fue recompensada con el nombramiento como embajador en Madrid, en 1607. Paradójicamente, Rodolfo II fue incapaz de satisfacer ni una sola de las pagas prometidas, de modo que Castiglione actuó en la corte española menos como representante imperial que como mediador de los intereses de sus aliados italianos. No abandonó Madrid con las manos vacías, sino que obtuvo el Toisón de Oro y el título de grande de España⁵.

Algo parecido ocurrió con los hermanos Ridolfi, miembros de una familia aristocrática florentina que Matías I (1612-1619), hermano y sucesor de Rodolfo, envió a Roma y Madrid como sus representantes. Ante la débil capacidad de patronazgo que Matías proporcionaba, Alessandro acabó sus días en Nápoles al servicio de la Monarquía hispana como caballero de Santiago, marqués de Baseliçe y miembro del Consejo Colateral⁶. Desde allí, aún serviría como favorecedor de los intereses imperiales en los comienzos de la Guerra de los Treinta Años⁷. Como podemos atisbar, la vinculación personal y la lealtad dinástica se imponían claramente sobre consideraciones “nacionalistas” o “estatales”.

A esta misma categoría pertenece el caso de Matteo Renzi. De los pocos datos que conocemos de su biografía destaca su condición de sacerdote y su nacimiento en Roma, hijo de Vincenzo Renzi y Ottavia Rusconi⁸. Aparece por primera vez en 1608, como agente del emperador Rodolfo II, encargado de “perigrinaciones y negocios”⁹. Debía de residir en la corte imperial de Praga, porque el Emperador le encargó que saliera al encuentro del legado pontificio Giovanni Garcia Millini y le convenciera para abortar su misión. El papa Paulo V había encargado a Millini la composición de las relaciones entre el Emperador y su hermano el archiduque Matías, que

⁵ Felipe III al duque de Escalona, Valladolid, 20 de marzo de 1606, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), *Santa Sede*, 54, fol. 195; el marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 12 de diciembre de 1610, Haus-, Hof- und Staatsarchiv (HHStA), *Spanien. Diplomatiscche Korrespondenz* (SDK), 13, carp. 13, fol. 72, y S. Giordano (ed.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma, 1598-1621*, Roma 2006, pp. 58 y 65-66.

⁶ “Información para Alejandro Ridolfi Ugolini”, 1610, Archivo Histórico Nacional (AHN), *Órdenes Militares, Caballeros de Santiago*, exp. 6990; consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, Archivo General de Simancas (AGS), *Estado* (E), 2326, n. 61, y E. Springer, “Die Brüder Ridolfi in Rom. Habsburgischen Agenten in Schatten des Bruderzwistes”, en E. Springer y L. Kammerhofer (eds.), *Archiv und Forschung. Das Haus-, Hof- und Staatsarchiv in seiner Bedeutung für die Geschichte Österreichs und Europas*, Wien 1993, pp. 78-95.

⁷ Alessandro Ridolfi a Matías I, Nápoles, 26 de junio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 4, fol. 13.

⁸ Archivo General de Palacio (AGP), *Personal*, caja 7793/1 y Reg. 6151, fol. 26v. Agradezco a Eloy Hortal esta valiosa cita.

⁹ M. Rencijo (*sic*, Renzi): *El privado perfecto*, 1622, Biblioteca Nacional de España (BNE), *Manuscritos* (Mss), 2394, fol. 129.

habían quedado rotas desde finales de 1607. Alegando la cada vez más evidente incapacidad mental de Rodolfo, Matías había conseguido el apoyo de las asambleas (*Stände*) húngara, austriaca y morava, que le reconocieron por soberano en Bratislava en febrero de 1608¹⁰. Poco después, Matías se puso al frente de las tropas que había reunido e invadió el reino de Bohemia, decidido a que su hermano reconociera el nuevo reparto de poderes¹¹. En ese contexto próximo a la guerra civil se situó la misión de Millini, que tenía órdenes de poner de acuerdo a los hermanos para frenar la mayor amenaza, a ojos del Papado: que sus súbditos protestantes aprovecharan su debilidad para obtener la libertad religiosa. Paulo V requería, además, que Rodolfo cesara en su encono y eligiera a su hermano rey de Romanos, es decir, sucesor al Imperio.

Esto era precisamente lo que Rodolfo se negaba a aceptar, por lo que envió al padre Renzi para disuadir al legado de continuar su misión. La entrevista entre ambos se produjo en Bressanone a mediados de junio de 1608, y fue infructuosa. El legado continuó su viaje hasta Praga, pero tarde para haber mediado en la concordia provisional que entretanto se había acordado, la paz de Liben (25 de junio de 1608). Según esta, el Emperador debía aceptar el *statu quo* existente y las pérdidas de territorio, además de comprometerse a que su hermano le sucediera en Bohemia y el Imperio¹².

La actitud obstruccionista del Emperador le hurtó buena parte del apoyo con el que contaba en la Curia frente a su hermano Matías, cuyo agente en Roma, Ridolfi, tenía muchos problemas para ser reconocido. Renzi llegó poco después a la Corte pontificia e insistió en vano a Paulo V sobre la necesidad de acabar la misión de Millini¹³. Durante los años siguientes Renzi continuó su residencia en Roma como agente de Rodolfo, coordinado con el embajador español conde de Castro. Fue especialmente activo en informar de las actividades de los hermanos Ridolfi a favor del archiduque Matías y del frustrado proceso de excomunión que se movió contra este¹⁴.

Su residencia en Roma le hizo bascular progresivamente hacia la Monarquía hispana. Esta relación quedó formalizada en 1615, cuando consta que se le prometió una pensión eclesiástica situada en el obispado de Osma¹⁵. Por su posición, Renzi se relacionaba principalmente con los

¹⁰ V. Press, *Kriege und Krisen: Deutschland 1600-1715*, München 1991, p. 172.

¹¹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 3 de mayo de 1608, AGS, E, 709, n. 31.

¹² Parecer sobre las cartas de Guillén de San Clemente de entre 30 de junio a 29 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 45 y J. Bahlcke, *Regionalismus und Staatsintegration im Widerstand. Die Länder der Böhmisches Krone im ersten Jahrhundert der Habsburgerherrschaft (1526-1619)*, München 1994, pp. 341-342.

¹³ J. P. Niederkorn, "Papst, Kaiser und Reich während der letzten Regierungsjahre Kaiser Rudolfs II. (1605-1612)", en A. Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen 2008, pp. 89-90 y S. Giordano, *Le istruzioni generali di Paolo V ai diplomatici pontifici, 1605-1621*, Tübingen 2003, vol. I, p. 590, n. 2.

¹⁴ Para su estancia en Roma, E. Springer: *Op. cit.*, pp. 80 y 88 y P. Tusor: "Az 1608. évi magyar törvények a római inkvizíció előtt: II. Mátyás kiközösítése" ["Los Artículos de Hungría de 1608 ante la Inquisición Romana: la excomunión de Matías II"], *Aetas*, 15.4, 2000, en <http://epa.oszk.hu/00800/00861/00016/2000-4-08.html>

¹⁵ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Burgos, 26 de octubre de 1615, Archivo Segreto Vaticano (ASV), *Segreteria di Stato* (SS), Spagna, 60C, fol. 412.

embajadores españoles en Roma y Viena. En 1617 se produjo un relevo general de diplomáticos en el que se constató que el conde de Castro no contaba con el favor regio, pues fue trasladado al virreinato de Sicilia. En cambio, el representante en Viena, Baltasar de Zúñiga, regresó a Madrid como consejero de Estado y con altas responsabilidades a la vista. En poco tiempo se convirtió en un ministro influyente y, de facto, en el guía de la política exterior española.

Para los asuntos del norte de Europa, don Baltasar contaba con una experiencia nada desdeñable merced a sus años de embajador en Bruselas, París, Praga y Viena. Sin embargo, su posición era más débil respecto a Roma, que era la referencia fundamental para la diplomacia de la época. No por ello dejó de esforzarse por manejar esos asuntos, como muestra el que lograra dirigir la recién creada Junta del Pontificado¹⁶. Pero necesitaba a expertos en la Corte papal, por lo que los servicios de Renzi se probaron importantes. Desde entonces, el agente alternó discretos viajes entre Madrid y Roma como hombre de confianza de Zúñiga. Sus misiones fueron facilitadas asimismo por su buena relación con los sucesivos nuncios, con los que mantuvo un fructífero contacto¹⁷.

Zúñiga y Renzi disponían de una visión muy completa de las cuestiones europeas y una larga práctica en el servicio a las dos ramas de la Casa de Austria, así como un horizonte cultural común forjado en lecturas neoestoicas¹⁸. Por tanto, llegaron a una sustancial sintonía política que Renzi dejó clara cuando dedicó su tratado de *El privado perfecto* al conde de Olivares, pues justificaba su elección en que “las obligaciones que yo tengo al servi^o del sr don Balthassar han hecho su parte descubriendome tan cerca de V Ex^a en el amor y la sangre”¹⁹.

Este tratado político, fechado en enero de 1622, constituye la obra más conocida de Renzi. Se explica en un contexto político muy concreto, el de las veladas disputas entre Baltasar de Zúñiga y su sobrino, el conde de Olivares, por monopolizar la gracia del nuevo rey, Felipe IV. Desde el ascenso al trono de este, en abril de 1621, se había llegado a un pacto tácito entre tío y sobrino por el cual Zúñiga se encargaría de ser el “privado político” del Rey y de dirigir el gobierno de la Monarquía, mientras que Olivares sería el “privado personal”, cuidaría de la persona del soberano y controlaría la Casa del Rey²⁰. Pero la ambición del sobrino había llevado a que este invadiese parcelas

¹⁶ A. Cabeza Rodríguez, “El relanzamiento de la diplomacia española en Roma en una Europa en guerra (1618-1623)”, en C. J. Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid 2007, vol. I, pp. 453-455.

¹⁷ El cardenal Ludovisi a Mateo Renzi, Roma, 5 de septiembre de 1622, ASV, SS, Spagna, 61, fol. 294.

¹⁸ T. G. Corbett, “The Cult of Lipsius: A Leading Source of Early Modern Spanish Statecraft”, *Journal of the History of Ideas*, 36, 1975, pp. 139-152.

¹⁹ M. Rencijo: *Op. cit.*, fol. 129.

²⁰ “Esto se obro en San Geronimo el Real (...), deste sitio volvio estable con raices y pratica, la valia del Conde de Olivares, el qual dividió la esfera con D. Baltasar de Zuñiga su tio, dandole, el pesso de las consultas i gobierno, i quedandose con todo lo que de la puerta adentro de palacio pertenescia”. J. A. de Vera y Zúñiga, conde de la Roca, *Fragmentsos históricos de la vida del Conde de Olivares*, 1628, BNE, Mss, 10585, fol. 18.

reservadas en teoría a Zúñiga; el desencuentro entre ambos se había hecho tan público que ningún aviso de la época lo pasó por alto²¹.

Aunque Renzi había pasado al servicio de la casa de Olivares como su capellán, no rompió sus relaciones con su antiguo valedor; al contrario, más parece que ejerció como su “topo”. Esto queda demostrado en el tono de *El privado perfecto*, un espejo de cómo debía ser el ministro ideal del Rey, que Renzi dedicó a su señor, el conde de Olivares. El texto enuncia un modelo de privado muy definido, el que encarnaba Zúñiga, para que Olivares aprendiera a imitarlo y, sobre todo, fuera consciente de sus limitaciones y dejara a su tío expedito el manejo de los negocios de la Monarquía. El texto permaneció manuscrito pero trascendió rápidamente, pues se conocen varias copias de la década de 1620²². El tratado sigue la corriente tacitista entonces en boga, pero sus recomendaciones no son abstractas o inocentes. Identificaba la clave del éxito del privado en la posesión de la prudencia, “que es la sal que saborea todos los guisados”²³, que adquieren

los Philosophos políticos y cursados en muchas historias y que ayan andado muchas tierras y cortes de Principes, y ayan tratado negocios de estado podran tener la verdadera noticia de la prudencia, porque la experiencia de negocios de Principes y grandes republicas juntamente con la pratica de las historias que escriven las acciones de los hombres nos enseña como las republicas y los principes se hayan de govar²⁴.

El retrato estaba hecho a la medida de Zúñiga, quien había andado tierras y cortes como pocos y tenía una modesta producción escrita como historiador y filósofo²⁵. No obstante, la disputa familiar se cerró rápidamente con la muerte de don Baltasar, el 7 de octubre de 1622. Renzi, lejos de ser marginado, siguió el camino de otros destacados agentes de Zúñiga y pasó a engrosar el servicio político de Olivares, necesitado del equipo de ministros experimentados del que su tío había dispuesto. Desde primavera de 1622 consta que se encontraba de nuevo en Roma, implicado en una delicada negociación política, la autorización papal para que la infanta María, hermana de Felipe IV, pudiera casarse con el príncipe de Gales. Renzi continuó la línea seguida por don Baltasar en este particular, que era perpetuar las

²¹ El agente mantuano Bonatti criticaba a Olivares y Zúñiga, “volendo l'uno fare ogni cosa senza parerlo, er l'altro parerlo, senza puotere, di sorte che non si sa, ne si puo pigliar norma di certezza per non la havere, (...) si che Ser.mo S.re le cose vano di maniera che piu tosto inducono pieta, et compassione, che se ne possia sperare ne rimedio ne proviggione”. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 25 de junio de 1622, Archivo di Stato di Mantova (ASMa), *Archivio Gonzaghesco* (AG), 615, s. fol.

²² En la BNE existen cuatro copias de la época, una de las cuales (BNE, Mss, 5873, fol. 25) tiene en su portadilla “Francisco Wiffeldts escribió en Madrid (fechas de 1628 y 1629)”. También el sobrino del papa Urbano VIII, el cardenal Barberini, tenía una copia del tratado. Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), *Barberini Latini*, 3568.

²³ M. Rencijo: *Op. cit.*, fol. 133v.

²⁴ *Ibidem*, fol. 134.

²⁵ Se le atribuye el *Sumario de la descendencia de los Condes de Monterrey, señores de la Casa de Viedma y Ulloa...*, 1610, BNE, Mss, 13319. Además, fue el primer traductor al castellano de los *Ensayos* de Michel de Montaigne y recopiló la *Historia de las Guerras de Granada* de Hurtado de Mendoza y escribió una breve biografía de su autor.

conversaciones *sine die* para mantener la amistad inglesa y que el rey Jacobo I colaborase con los objetivos de la Monarquía hispana en los Países Bajos y el Palatinado²⁶. Para favorecer este entendimiento y alimentar a la incipiente opinión pública con argumentos positivos, se encargó de traducir del latín y publicar en Madrid en mayo de 1623 el breve del papa Gregorio XV que abría la posibilidad de este matrimonio y animaba a Carlos de Gales a favorecer las posiciones católicas²⁷.

Por sus gestiones consiguió entrar en la nómina de los “entretenidos” de la embajada española, con una pensión de cincuenta escudos mensuales que se le prometió en mayo de 1622 pero que el año siguiente seguía reclamando cobrar²⁸. Por esas fechas, en verano de 1623, coincidió con la prematura muerte del pontífice Gregorio XV y el cónclave para elegir a su sucesor. Conservamos una relación suya sobre el complejo proceso que condujo a la entronización de Urbano VIII, de quien se mostró malquisto y confiaba en que su mala salud llevase en breve a otra sede vacante²⁹. Acertaba en la mala perspectiva que el nuevo Papa ofrecía para la política exterior española, a la que no se mostró nada favorable, pero Urbano VIII gobernó largamente, hasta 1644.

Renzi siguió después a París, donde su presencia está documentada desde enero de 1624 con una misión en nombre de Olivares y al margen de la embajada con dos objetivos: proponer a Luis XIII una liga católica para controlar la Valtellina e impedir las negociaciones de boda entre el príncipe de Gales y la infanta Enriqueta de Francia, una vez que la opción de la infanta María de Austria se había dado por imposible³⁰. Renzi se mostró activo en la Corte francesa y, como ya había hecho en Madrid, entregó a la imprenta una *Verité* justificando la posición española en la cuestión de la Valtellina (un valle alpino cuyo control se disputaban las Monarquías hispana y francesa) y buscando el apoyo de la opinión pública francesa³¹. Ante el fracaso de su intento, procuró interesar a los ministros de Luis XIII con

²⁶ G. Redworth, *El Príncipe y la Infanta: una boda real frustrada*, Madrid 2004, pp. 37-57.

²⁷ *Breve de la santidad de Gregorio Papa XV (...) traduzido de Latin en Castellano al nobilissimo principe de Gales, hijo del Rey de la gran Britania*, S.I., s.n., 1623. En el colofón: “Traducido en Madrid por el Doctor don Mateo Renzi, Capellan de su Majestad, a 28 dias de Mayo de 1623 años”.

²⁸ “Teniendo consideración a las buenas partes del Doctor don (Mateo) Renzi, y a la noticia y inteligencia que tiene de las cosas dessa Corte (...) ha acudido a algunas de mi servicio con entera satisfacción, y para q pueda continuarlo, le he hecho merced (como por la presente se la hago) de cincuenta escudos de entretenimiento al mes en essa embaxada”. Felipe IV al duque de Alburquerque, Madrid, 11 de julio de 1623, AMAE, SS, 119, fol. 54.

²⁹ J. Becker, “Las elecciones pontificias y el derecho de exclusiva”, *La España moderna*, 167, 1902, pp. 88 y 91.

³⁰ El embajador Zuane Pesaro al dogo y senado de Venecia, París, 11 de febrero de 1624, en *Calendar of State Papers Relating to English Affairs in the Archives of Venice (CSPV)*, London 1912, vol. XVIII, pp. 214-215 y B. Zeller, *Étude critique sur le règne de Louis XIII: Richelieu et les ministres de Louis XIII de 1621 à 1624*, Paris 1880, pp. 268-269.

³¹ El texto es de 7 de enero de 1624; se cita en P. Schmidt, *Spanische Universalmonarchie oder "teutsche Libertet": Das spanische Imperium in der Propaganda des Dreissigjährigen Krieges*, Stuttgart 2001, p. 88. Para la cuestión de la Valtellina en Francia esos meses, O. Poncet, “La Francia di Luigi XIII e la questione della Valtellina (1619-1639)”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*, Milano 1998, pp. 59-61.

diversos planes de boda que reforzarían la posición de la corona de Francia y la tranquilidad de la Monarquía hispana, que tampoco fueron escuchados³².

Los desvelos y trabajos de Renzi al servicio de la Monarquía hispana fueron recompensados en abril de 1623 con el título de capellán real. Sirvió como “capellán de banco de su Majestad del estado de Milán en la Corona de Milán en Italia” hasta su muerte en abril de 1630³³. No perdió su entretenimiento en la embajada de Roma, que siguió percibiendo por sus continuados servicios sobre cuestiones pontificias³⁴. Al final, la entrada en la Casa del Rey, en el servicio personal de Felipe IV, coronó una vida de trabajos para la Casa de Austria.

Recibido:18/10/2012
Aprobado:07/04/2013

³² Propuso la boda de la infanta Enriqueta de Borbón con el infante Carlos, hermano menor de Felipe IV de España; de una hija del Emperador con el príncipe de Gales y del primogénito del Elector Palatino con una hija del duque de Baviera. Estas alianzas significarían, en definitiva, la desarticulación de las tensiones de la Guerra de los Treinta Años. El embajador Zuane Pesaro al dogo y senado de Venecia, París, 16 de mayo de 1624, en *CSPV, Op. cit.*, p. 307.

³³ AGP, *Personal*, caja 7793/1 y Reg. 6151, fol. 26v.

³⁴ Felipe IV al duque de Alburquerque, Madrid, 19 de septiembre de 1623, AMAE, SS, 119, fol. 55 y Felipe IV al conde de Oñate, Madrid, 12 de junio de 1626, AMAE, SS, 94, fol. 159.